



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Estado de catástrofe

ME LO DIJO, con insondable pasmo, el director de una sucursal bancaria de Palma. «Ya no podemos fiarnos de la solvencia de nadie. Ni de los que antes creíamos sagrados, como el Estado o el Gobierno». Recordé, entonces, la herencia recibida por el actual Govern de **Bauzá** y me sonreí. Nunca había imaginado tener que mezclar lo sagrado con lo financiero. Pero quién sabe. Corren malos tiempos (para la lírica) y duele glosar sobre una percepción que ha desbordado los asideros de la lógica para trocarse en una suerte de evidencia general. Un estado de catástrofe donde uno se sabe una ficha más de un dominó que cae de corrido. Y rápido.

O no tanto. Porque luego salimos a la calle y vemos que la vida sigue con su rutina habitual. Siguen saliendo el sol y la prensa. Hay gente en los bares y comercios. Gente tranquila y gente indignada. Gente que ocupa edificios en plena Plaza de España, jugando a un colectivismo que ya no es creíble, ni lo fue nunca, y gente que piensa que todo regresará a lo que solía y la crisis la solucionarán los que la crearon. ¿Quiénes, si no?

Dudo, muy seriamente, que ello pueda ser así. Ignoro si sabremos luchar contra siglos de inercia y de fe optimista en el destino. O en el mercado, esa ramera. No sé si los nubarrones despejarán o si conviene prepararse para otra cosa muy distinta. De momento, y sólo por si acaso, me conformaré con no fiarme de nadie. Ni de mí mismo.

'La Perla Negra'

EL BARCO MÁS veloz de cuantos han conocido los mares era una embarcación inquietante, envuelta siempre en una espesa niebla que impedía advertir su eslora y de la que asomaban a retazos entre la oscuridad sus 32 cañones de 12 libras y sus tres imponentes mástiles afilados como



EN PERSPECTIVA

ESTEBAN
URREIZTIETA

espadas. La *Perla Negra*, con sus velas de color negro rasgadas, surcaba los mares embravecidos en busca de una nueva Isla Tortuga en la que hallar un botín repleto de monedas de oro aztecas con una atrabiliaria tripulación a bordo. Así aparece el legendario barco del pirata **Jack Sparrow** en la saga cinematográfica de *Piratas del Caribe* y de esa guisa enfiló una madrugada del mes de mayo de 2006 las aguas que separan Barcelona y Mallorca el yate *Cap de Quers* de la familia **Sanahuja**.

Con sus 44 metros de eslora, protegido por la oscuridad y desafiando un temporal que en condiciones normales hubiera abortado la travesía, acudía en busca del tesoro de Can Domenge a cambio de un puñado de billetes custodiados a buen recaudo en algún lugar de la sentina. Establecer una comparación entre los marineros de **Sparrow** y el trasiego de dinero para conseguir un solar en la Mallorca de principios del siglo XXI se puede antojar irrisorio. Pero lo que subyace tras el ansia de codicia de los hombres comandados por el actor **Johnny Depp** y la clase política que ha gobernado Baleares durante décadas encarna más similitudes de las que pueda presentar a primera vista la tripulación formada por antiguos esclavos que aprovechan la mínima oportunidad para provocar un motín a bordo y apropiarse de los despojos. La banda de **Munar**, como la de Depp, se aprovechó de la oscuridad para camuflar sus fechorías y se encargó de engordar la leyenda de que nadie sería capaz de hundir su embarcación. Mientras tanto, en sus cubiertas, como en las de la *Perla Negra*, sus marinos discutían por el importe a cobrar a la familia

Sanahuja ocultándose los unos a los otros el importe verdaderamente pactado. De tal manera que si los indicios que manejan los investigadores viran de la ficción a la realidad, habrían llenado sus camarotes con 6 millones de euros en metálico, habrían llegado a engañar a uno de los concursantes cobrándole 2 millones bajo la falsa promesa de que le adjudicarían el codiciado solar y habrían ocultado el dinero en mareas misteriosas relegando a los subordinados de Sparrow al papel de meros advenedizos.

Los marineros, cada vez más acuciados por la persecución del achacoso barco que porta a jueces y fiscales y que se acerca peligrosamente, se miran de reojo intentando determinar quién puede delatar la ubicación del botín en caso de abordaje. La bruma ha protegido sus riñas y trapacerías durante años hasta que uno de los tripulantes ha descrito lo que vieron sus ojos al atracar a escasos metros de la casa de Doña Maria Antònia que, como **Penélope Cruz** en la úl-

La banda de Munar se encargó de engordar la leyenda de que nadie sería capaz de hundir su barco

tima entrega de la saga, ha tenido enamorada a la tripulación al mismo tiempo que siempre ha salido indemne de todas las reyertas y se ha encargado de marcar el rumbo. Dice que subieron a bordo unos corsarios que se llevaron el cofre de bolsas de supermercado y asegura sin titubear que quienes se embarcaron eran cargos públicos, abriendo una vía por la que comienza a entrar agua a borbotones. Disipada la neblina por el testimonio de capitán del *Cap de Quers*, comienza a escorarse el barco mientras uno de sus piratas, **Bartomeu Vicens**, se encarama a uno de los mástiles, se desgañita desesperado porque los fiscales no le escuchan pese a encontrarse ya a escasos metros y les recuerda con una botella de ron en la mano que la *Perla Negra* siempre fue sinónimo de «libertad» y que ya sólo queda brindar por ella.

esteban.urreiztieta@elmundo.es

PUPUT I ANGELOTS



Oro y gloria

JOAN PLA

AYER, MEDALLA DE Oro al Mérito de Trabajo, otorgada por el Gobierno español al buen amigo **Gabriel Sampol** Mayol. A la misma hora, el funeral de otro gran amigo, **Pedro Riera Durán**, que acaba de irse al encuentro del Padre, después de 81 años de aventura y amor cristiano. Los dos eventos llevaban una carga formidable de emoción. Alegría profunda, porque el Consejo de Ministros ha sabido reconocer «la conducta socialmente útil y ejemplar» de aquel compañerito que, desde que acabó el bachillerato, hace 58 años, trabaja en la pequeña empresa familiar, hoy gran multinacional. Entre los 34 españoles que han recibido este año la medalla gubernamental, cabe destacar al trabajador asalariado **Julio Muñoz Sánchez**, que ha cotizado durante 65 años a la Seguridad Social. La otra medalla, la de la salvación eterna, ha sido para **Pedro Riera**, padre de 6 hijos, 5 nueras o yernos y abuelo de 14 nietos. En la mirada de sus respectivas esposas, **Mari Paz Massanet** y **Janet Jaume** puede leerse la misma alegría: su gran medalla es la de haber vivido y trabajado para los demás. Saben que el oro tiene fecha de caducidad, pero no las personas.



PULA GOLF



PRÓXIMAMENTE EN PULA GOLF

CLASES DE INICIACIÓN AL MUNDO DEL GOLF

CON SALVA LUNA, JAIME ARTIACH Y PAKO MARTÍNEZ

Patrocinado por: **EL MUNDO**
EL DÍA DE BALEARES

Gratuito para socios del club y suscriptores de EL MUNDO

MÁS INFO

TEL: + 34 971 81 70 34 E-mail: reserva@pulgolf.com